

Padres e hijos en el submundo: una lectura de *Eneida* 6.817-835

*Fathers and sons in the underworld: a reading of
Aeneid 6.817-835*

Pais e filhos no submundo: uma leitura da Eneida 6.817-835

María Emilia Cairo

Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Buenos Aires / Argentina
Conicet, Argentina
emiliacairo@conicet.gov.ar
<https://orcid.org/0000-0001-8728-7881>

Resumen: En este trabajo se analiza un fragmento del discurso de Anquises en el submundo en el que los vínculos entre padres e hijos adquiere una especial relevancia (6.817-835). El objetivo es señalar de qué manera, en el marco de la representación de distintos personajes republicanos como Bruto, los Decios, Torcuato, Julio César y Pompeyo, son centrales las valoraciones de Anquises en torno a su *pietas* y el modo en que ha sido ejercida o no adecuadamente. Nuestra hipótesis es que la lectura de este pasaje puede arrojar luz sobre la interpretación del final del poema: si entendemos que Eneas posee una obligación de *pietas* para con Palante por un lazo comparable al vínculo paterno-filial, la decisión de matar a Turno puede considerarse válida.

Palabras clave: *Eneida*; padres; hijos; *pietas*; Palante.

Abstract: This paper examines a fragment of Anchises' speech in the underworld in which the relationships between fathers and sons have special relevance (6.817-835). The aim is to show, in the representation of different republican characters such as Brutus, the Decii, Torquatus, Julius Caesar, and Pompey, that Anchises' assessments of their *pietas* and the way in which it has been properly exercised – or not – are central. My hypothesis is that the reading of this passage can shed light on the interpretation of the end of the poem: if Aeneas has an obligation of *pietas* towards Pallas due to a bond comparable to that between a father and a son, the decision to kill Turnus can be considered adequate.

Keywords: *Aeneid*; fathers; sons; *pietas*; Pallas.

1 Introducción

La importancia del libro 6 de *Eneida*, y en particular del discurso de Anquises acerca de las almas de los futuros romanos (6.756-887) ha sido analizada exhaustivamente por la bibliografía crítica, que ha indagado aspectos como su estructura, sus temas y las ideas filosóficas que allí pueden encontrarse.¹ En este trabajo no pretendemos realizar un estudio global del libro, sino detenernos en un breve fragmento del parlamento de Anquises que hasta ahora no ha recibido, a nuestro entender, la debida atención.²

En torno al centro de su discurso, y poco después de la mención de Augusto de los versos 791-800, hallamos el siguiente pasaje, en el que aparecen personajes de fines de la monarquía (los reyes Tarquinos), héroes republicanos (Bruto, los Decios, los Drusos, Torcuato, Camilo) y personajes de la historia reciente (Julio César y Pompeyo):³

vis et Tarquinios reges animamque superbam ultoris Bruti, fascisque videre receptos? consulis imperium hic primus saevasque securis accipiet, natosque pater nova bella moventis ad poenam pulchra pro libertate vocabit, infelix, utcumque ferent ea facta minores: vincet amor patriae laudumque immensa cupido. quin Decios Drusosque procul saevumque securi aspice Torquatum et referentem signa Camillum. illae autem paribus quas fulgere cernis in armis, concordes animae nunc et dum nocte prementur, heu quantum inter se bellum, si lumina vitae	820
	825

¹ Podemos mencionar, además de los análisis incluidos en los comentarios de Norden (1903), Fletcher (1962), Austin (1977) o Horsfall (2013), estudios críticos como los de Getty (1950), Basson (1975), Holt (1981), Zetzel (1989) y Pandey (2014).

² Para el estudio de este pasaje, además de la porción que le asignan los comentarios correspondientes, contamos con los análisis de Knight (1932) y Thomas (2004, p. 211-213) sobre el sintagma *animam superbam*, Leigh (1993) acerca de los Decios en *Eneida*, y Galinsky (2006) y Leigh (2012) a propósito del episodio de Bruto y sus hijos, pero no con un examen global sobre el fragmento indicado.

³ Para el texto latino, seguimos la edición de Mynors (1969). Las traducciones latín-español son propias.

830

attigerint, quantas acies stragemque ciebunt,
 aggeribus socer Alpinis atque arce Monoeci
 descendens, gener adversis instructus Eois!
 ne, pueri, ne tanta animis adsuescite bella
 neu patriae validas in viscera vertite viris;
 tuque prior, tu parce, genus qui ducis Olympo,
 proice tela manu, sanguis meus! 835

¿Quieres ver también a los reyes Tarquinos y al alma soberbia del vengador Bruto y a los haces recuperados? Éste recibirá el primero el poder del cónsul y las crueles hachas, y a sus hijos, que emprendían nuevas guerras, el padre los llamará al castigo en beneficio de la bella libertad, infeliz, como quiera que sus descendientes cuenten esos hechos: vencerá el amor a la patria y el inmenso anhelo de alabanzas. Pero mira a lo lejos no sólo a los Decios sino también a los Drusos, a Torcuato, cruel con su segur, y a Camilo que vuelve a traer los estandartes.

Pero aquellas almas, concordes ahora mientras son oprimidas por la oscuridad, a las que ves refugir en armaduras similares, ¡ay! ¡Qué guerra tan grande habrá entre ellos si llegan a alcanzar las luces de la vida, cuántas batallas y estragos pondrán en marcha, el suegro bajando de los montes alpinos y del alcázar de Mónaco, el yerno fortificado por el adverso oriente! Hijos, no acostumbréis tantas guerras a vuestros espíritus, ni tornéis fuerzas violentas contra las entrañas de la patria. Y tú primero, tú que traes tu linaje desde el Olimpo, cesa, suelta los dardos de tu mano, oh sangre mía.

El fragmento citado ha llamado nuestra atención debido a la abundancia de ejemplos relativos a los vínculos familiares de personajes de la historia de Roma y al especial énfasis que se otorga en este pasaje a la relación entre padres e hijos. En boca de Anquises encontramos, asimismo, la expresión de juicios de valor respecto del modo en que ese vínculo es ejercido por los distintos personajes mencionados. La hipótesis que intentaremos demostrar es que en estos versos puede hallarse una definición del modelo ético de la *pietas* – noción, como es

sabido, central para *Eneida* – a la luz de la cual puede reevaluarse el duelo final entre Turno y Eneas.

Procederemos, en primer lugar, a realizar un análisis de los versos 6.817-835 para, en segundo lugar, demostrar el modo en que este pasaje puede emplearse como referencia a la hora de interpretar el cierre del poema, un cierre que hasta el día de hoy sigue siendo materia de debate.

2 *Natosque pater: vínculos paterno-filiales en el libro 6*

Puede afirmarse que el libro 6 en su totalidad está atravesado por las relaciones entre padres e hijos: para comenzar, el objetivo principal de la catábasis es el encuentro de Eneas con el alma de su padre, un encuentro que el propio Anquises había solicitado en 5.719-740. Asimismo, está enmarcado por dos pasajes en los que este vínculo resulta central: tanto en la descripción de la historia de Dédalo e Ícaro en los paneles de las puertas del templo de Apolo (6.14-36) como en el epicedio de Marcelo (6.860-886)⁴ encontramos el sufrimiento y el lamento – en el primer caso a través de imágenes, en el segundo mediante palabras – por un descendiente joven que ha muerto prematuramente. La relación padre-hijo, pues, y el dolor por el hijo perdido, que son un tema central a lo largo de todo el poema,⁵ adquiere en el libro 6 rasgos específicos. Los versos 817-835 que analizaremos aquí exhiben una particular abundancia de personajes que ejemplifican este vínculo familiar.

En los versos 817-823 desfilan personajes ligados a la transición de la monarquía a la república: primero *Tarquinios reges* (6.817); en el verso siguiente Bruto, quien ha recuperado el poder que antes detentaban los reyes (6.818: *fascis receptos*) y ha logrado transferirlo a los cónsules (6.819-820: *consulis imperium hic primus saevasque securis / accipiet*). Ha llamado la atención de los comentaristas⁶ el empleo del adjetivo

⁴ Debe señalarse, asimismo, que estos dos pasajes, de longitud similar, están ubicados en posiciones simétricas dentro del libro: el de Ícaro y Dédalo comienza en el verso 14 del libro, mientras que el de Marcelo finaliza quince versos antes del cierre.

⁵ Acerca de este tema, véase O'Sullivan (2009).

⁶ Norden (1903, p. 320-321) indica que en desde la Antigüedad se discutía si la *superbia* se adjudicaba a los Tarquinios o a Bruto, conflicto que, según él, dirimió ya Servio, diciendo que la soberbia era inequívocamente un atributo del rey etrusco. Por eso, al

superbus, -a, -um no aplicado, como era tradicional, al último monarca etrusco – algo que podríamos pensar si leyéramos el verso 817 en forma aislada–, sino a Bruto, que no aparece calificado como héroe o liberador, sino como vengador (*ultor*).⁷ Esto se ha explicado de distintos modos. Knight (1932, p. 57) afirma que el adjetivo *superbus* posee un carácter completamente derogatorio y lo atribuye a que Virgilio no podía alabar a Bruto, porque podría confundirse con una loa a su descendiente, el asesino de César, y por lo tanto una afrenta a los miembros de la *gens Iulia*. Fletcher (1962, p. 91) también considera que *animam superbam* se refiere a Bruto negativamente, para demostrar que la arrogancia no es un monopolio de los tiranos; es decir, le otorga una valoración negativa. Austin (1977, p. 251-252), si bien también considera que el epíteto se aplica a Bruto, prefiere asignarle un carácter ambivalente: ya negativo, para hablar de un orgullo excesivo (como en los casos en que se emplea a propósito de Turno o Mecencio en los libros 10-12), ya positivo, en el sentido de “enorgullecerse” de algún logro (como cuando se habla de Príamo como soberbio gobernante de Asia en el libro 2).⁸ Lefèvre (1998, p. 103-104), en cambio, piensa que sólo puede tener un sentido laudatorio: que Bruto es alabado por ser el primer cónsul.

Desde nuestro punto de vista, el empleo del adjetivo *superbam* en la frase *animam superbam ultoris Brutis* resulta completamente negativo.⁹ A nuestro entender, lo que hallamos en este verso no es una referencia

hablar de comentarios renacentistas que piensan que aquí hay un atributo transferido, opina: “Pero es evidente que esta visión debe estar equivocada. Virgilio sólo puede querer decir, parafraseando prosaicamente sus palabras: ‘*Brutus Tarquinii superbiam ultus est fascibus recuperatis populoque restitutis*’” (mi traducción). Para él, por ende, *superbia* sólo podría aludir a los reyes etruscos. Su opinión es compartida por Paratore (1995, p. 350). Fletcher (1962, p. 91), Austin (1977, p. 251) Thomas (2004, p. 212) y Horsfall (2013, p. 557-558), en cambio, consideran que se aplica al alma de Bruto, y que pensarlo de otro modo significaría forzar la interpretación de la sintaxis de Virgilio. Adherimos a esta segunda postura.

⁷ Para Fletcher (1962, p. 91), Austin (1977, p. 252) y Johnston (2006, p. 24) la palabra *ultor* con toda seguridad evocaría en los lectores contemporáneos de Virgilio la imagen del otro *ultor Brutus*, el asesino de César. Horsfall (2013, p. 558) entiende que se refiere a la venganza por la violación de Lucrecia.

⁸ Del mismo parecer es MacLennan (2016, p. 147).

⁹ Acerca del empleo de *superbus* en *Eneida*, cf. Johnston (2006, p. 23).

al episodio de la victoria sobre los monarcas – hecho por el cual Bruto era habitualmente celebrado –, mediante la transferencia del epíteto de Tarquino el Soberbio a Bruto, su vencedor. Por el contrario, *superbus* caracteriza y define a Bruto en virtud del episodio narrado a continuación, en los versos 820-823: el castigo al que sometió a sus propios hijos por conspirar en pro del retorno de la monarquía.¹⁰

Según cuenta Tito Livio en el comienzo del segundo libro de *Ab urbe condita*, los hijos de Bruto, Tito y Tiberio, se plegaron a una conjuración para restaurar la monarquía y restituir a los reyes Tarquinos en el trono. Descubierta la conspiración, sus miembros fueron condenados, y Bruto, como cónsul, debió ejecutar el castigo a sus propios hijos¹¹. Es por este acontecimiento que Anquises no duda en aplicar a Bruto el adjetivo *infelix*, el mismo que en *Eneida* se ha empleado para la sombra de Creúsa (2.772), Príamo (3.50), Ulises (3.613 y 3.691), Teseo (6.618) y, principalmente, Dido (1.749, 4.68, 4.450, 4.529, 4.596, 5.3 y 6.456). Asimismo, añade luego, en el verso 822, una significativa observación mediante una subordinada concesiva: *utcumque ferent ea facta minores* (“como quiera que la posteridad relate esos hechos”).¹² Es decir, sus descendientes, los hombres del futuro, podrán interpretar de distintos

¹⁰ En este sentido, coincidimos con Galinsky (2006, p. 10-11, mi traducción): “Con el fin de representar a Bruto en este rol en el ‘salón de la Fama’ del libro 6, Virgilio tenía dos opciones (y siempre podemos aprender mucho acerca de los objetivos de Virgilio observando estas alternativas). La más obvia habría sido representarlo en su triunfo sobre Tarquino el Soberbio, que no era problemática. Sin embargo, Virgilio eligió, como lo hizo a menudo, el camino menos transitado. Y va más allá: como Augusto, se apropió: en este caso *superbus* se aplica a Bruto [...]. La elección de *superbus* con todo su espectro de connotaciones es emblema del dilema de Bruto”.

¹¹ Cf. *Ab urbe condita* 2.5.5: *Direptis bonis regum damnati proditores sumptumque supplicium, conspectius eo quod poenae capienda ministerium patri de liberis consulatus imposuit, et qui spectator erat amovendus, eum ipsum fortuna exactorem supplicii dedit* (“una vez saqueados los bienes de los reyes, los traidores fueron castigados y fue recibido el castigo, un castigo más famoso porque el consulado impuso al padre la obligación de ordenar la condena sobre sus hijos, y al mismo que debía ser apartado como espectador, la fortuna lo colocó como ejecutor del castigo”). El texto latino está tomado de Foster 1916; la traducción es propia.

¹² Traducimos *ferent* por “relate” para darle un sentido neutro. Sobre este verbo, cf. Horsfall (2013, p. 560).

modos el accionar de Bruto (condenándolo, justificándolo o incluso celebrándolo), pero esa lectura de la posteridad no será capaz de cambiar la esencial desdicha de este personaje.

Presentado ante la disyuntiva entre salvar a Roma de la monarquía y eximir a sus hijos de la muerte, Bruto elegirá lo primero: la frase *vincet amor patriae* (“vencerá el amor de la patria”) parecería justificar su decisión, siempre que se considere al patriotismo como una especie superior de amor que sobrepasa cualquier tipo de inclinación por cuidar lo personal. El segundo hemistiquio, *laudumque immensa cupido* (“y el inmenso anhelo de alabanzas”), por el contrario, parecería condenar la opción de Bruto como emanada de un deseo excesivo de gloria personal. La frase *laudum cupido* había aparecido con un sentido positivo en 5.138, en el marco de los juegos en honor de Anquises, para definir el sentimiento de los participantes de la regata, que anhelaban obtener la victoria en la competencia. Pero en otros pasajes de *Eneida*, el término *cupido* posee claramente una connotación negativa, ya que se lo entiende como una extralimitación, como un deseo ilimitado: en 4.194, Iarbas afirma que los troyanos moran en Cartago *turpi cupidine captos* (“capturados por un deseo vil”); en 6.133 la Sibila designa como *cupido* el deseo de Eneas de entrar en el submundo y en 6.373 emplea ese mismo término para calificar la voluntad de Palinuro de acompañar a Eneas, estando insepulto; en 6.721 Eneas opina que es una *dira cupido* (“terrible deseo”) lo que impulsa a las almas a volver a ver la luz de la vida; en 7.189 se describe a Circe actuando *capta cupidine* (“atrapada por el deseo”). De hecho, en su comentario al citado empleo de 4.194, Servio apunta *cupidinem veteres immoderatum amorem dicebant*: es decir, *cupido* es un anhelo intrínsecamente desmedido. En el pasaje del libro 6 que analizamos aquí, el adjetivo *immensa* refuerza esta idea de exceso y extralimitación.¹³

Por lo tanto, no sería el patriotismo lo que ha movido el accionar de Bruto, sino la búsqueda de fama y renombre personal: algo que ciertamente obtuvo, pero, desde el punto de vista de Anquises, sin poder contrarrestar su *infelicitas*.¹⁴ Los comentaristas recuerdan en este punto las reflexiones de san Agustín acerca de este pasaje (*Civitas Dei* III.16):

¹³ Acerca de *laudum immensa cupido*, cf. Leigh (2012, p. 288) y Horsfall (2013, p. 561).

¹⁴ Adherimos, pues, a los conceptos de Leigh (2012, p. 290).

quod factum Vergilius postea quam laudabiliter commemoravit, continuo clementer exhorruit. [...] quomodolibet, inquit, ea facta posteri ferant, id est praferant et extollant, qui filios occidit infelix est (“Virgilio, una vez que recordó este hecho de manera laudatoria, seguidamente mostró su horror con clemencia. [...] De cualquier modo, dice, que cuenten estos hechos los descendientes, es decir, los valoren y los ensalcen, quien mató a sus hijos es desdichado”). Como bien observa Galinsky, en la lectura de san Agustín hallamos una lectura de las “dos voces de *Eneida*” *avant la lettre*.

Luego del pasaje referido a Bruto, y antes del fragmento acerca de César y Pompeyo, en los versos 824-825 Anquises invita a Eneas a contemplar un grupo de héroes republicanos: *quin Decios Drusosque procul saevumque securi / aspice Torquatum et referentem signa Camillum*. En esta rápida enumeración de nombres propios, se destacan dos definidos por los vínculos familiares. El primero de ellos es el plural *Decios*, que designa a un padre y a un hijo, ambos llamados Publio Decio Mus, ambos cónsules. Su nombre está asociado tradicionalmente al ritual de la *devotio*,¹⁵ ya que los dos – el padre en la guerra contra los latinos, el hijo en el conflicto contra los galos – se sacrificaron en pos de la victoria de los romanos. Como en el caso de Bruto, existe también en estos personajes el *amor patriae*, pero ambos son recordados como héroes, en tanto su patriotismo está acompañado de la *pietas* familiar. Livio (II.28.15) señala que el hijo ha decidido sacrificarse por seguir el ejemplo de virtud de su padre: *devotus inde eadem precatione eodemque habitu quo pater P. Decius ad Veserim bello Latino se iusserat devoveri* (“luego se ofreció como víctima con la misma plegaria y con el mismo hábito que su padre, P. Decio, había ordenado sacrificarse él mismo junto a Véseris, en la guerra latina”).¹⁶

El segundo de los nombres propios en esta enumeración que se destaca por marcar una particular relación padre-hijo es el de Torcuato, en el verso 825. Ubicado luego de los Decios y los Drusos – familia a la que pertenecía Livia – y antes de Camilo, el general victorioso sobre los galos, recibe el epíteto *saevum securi*, “cruel con su segur”,

¹⁵ Sobre el ritual de la *devotio*, cf. Beard, North y Price (1998, p. 35-36).

¹⁶ El texto está tomado de Foster (1926), la traducción es propia.

que podría significar su fiereza en la batalla, en tanto aparece incluido en un conjunto guerreros ilustres. De hecho, fue su destacado accionar contra los galos en el 361 a. C. el que le valió, según narra Livio (7.10), el nombre de *Torquatus* (su nombre original era Manlio): en combate personal contra un guerrero galo de desmesurado porte, logró vencerlo y robarle como botín su collar (*torques*) de oro. No obstante, la frase *saevum securi* revela su sentido ominoso si se recuerda que la crueldad de Torcuato no se manifestó sólo contra sus enemigos, sino también contra su propio hijo: dos décadas después de la hazaña contra los galos, siendo cónsul en el 340 a. C., su hijo desobedeció sus órdenes militares y recibió como castigo la ejecución. Livio narra, en 8.7, que durante la guerra contra los latinos el joven se involucró en un duelo cuerpo a cuerpo contra Gémino Mecio, general tusculano, desoyendo las órdenes de su padre. Si bien regresó victorioso al campamento romano, su padre consideró que su indisciplina era más importante que su triunfo, puesto que sentaba un precedente peligroso: *disciplinam militarem, qua stetit ad hanc diem Romana res, solvisti* (“disolviste la disciplina militar, sobre la cual hasta este día se mantuvo Roma en pie”) dice el padre al hijo en *Ab urbe condita* 8.7.16. El castigo elegido fue el degüello, y Livio dedica unas palabras a describir el enorme impacto de esta decisión en los soldados de la tropa (8.7.20): *exanimati omnes tam atroci imperio nec aliter quam in se quisque destrictam cernentes securem, metu magis quam modestia quievere* (“todos permanecieron quietos, más por miedo que por discreción, aterrados por una orden tan atroz y no de otro modo como si cada uno viera la segur levantada sobre su cabeza”). El pasaje incluye la mención del arma específica utilizada para la ejecución: el conocimiento de este episodio es lo que para el lector de *Eneida* torna en funesto el epíteto de Torcuato. Como Bruto, se enfrentó a una disyuntiva entre las leyes de la patria y las normas familiares; como Bruto, se inclinó por las primeras.¹⁷

Finalmente, cierran nuestro pasaje los versos 826-835, dedicados a presentar el conflicto civil entre César y Pompeyo (*vide* Norden, 1903,

¹⁷ Cabe subrayarse que la similitud entre Torcuato y Bruto se marca también por la semejanza entre *saevum securi* (6.824) y *saevas securis* (6.819). En ambos casos se pone de relieve la función de *securis* tanto en su carácter de arma como de símbolo de poder.

p. 323; Fletcher, 1962, p. 94; Austin, 1977, p. 255-256; Paratore, 1995, p. 353; Horsfall, 2013, p. 565-566; MacLennan, 2016, p. 149). Nos interesa subrayar cómo también aquí las relaciones familiares reciben un énfasis especial. En primer lugar, estos personajes no están designados por sus nombres propios, sino como *gener* y *socer*, en virtud del matrimonio celebrado entre Pompeyo y Julia, la hija de César. Los personajes son definidos, pues, por el lazo familiar que los une: si bien no se trata de un vínculo de sangre, como es el de padre e hijo, es una relación de padre e hijo políticos. La relación armónica entre suegro y yerno se presenta como natural y primigenia: sus almas son *concordes animae* aquí en el submundo, y de ese modo deberían permanecer, pero al llegar a la tierra suscitarán entre sí guerras y conflictos. En segundo lugar, cuando en los versos 832-833 Anquises realiza un llamamiento a desistir de las guerras civiles, utiliza el vocativo *pueri*: sea que se dirija específicamente a César y Pompeyo, sea a la totalidad de los futuros romanos, los designa como sus hijos.¹⁸ Es decir, en su calidad de ancestro, Anquises propone como norma de conducta no acostumbrarse a las guerras civiles porque eso implica “volver las fuerzas contra las entrañas de la patria” (*neu patriae validas in viscera vertite viris*): la palabra *viscera* podría considerarse no en su primer sentido, más general, que se refiere la totalidad de los órganos del cuerpo, sino en un sentido más restringido, como “útero” (cf. OLD, s.v. *viscum*, acepción 3b): en este caso, quienes se involucran en conflictos civiles están atentando contra la patria en tanto madre que los gestó y los dio a luz. Por último, Anquises se dirige puntualmente a César, empleando la invocación *sanguis meus* (“mi sangre”, “mi descendencia”, “mi estirpe”) para, poniendo de relieve la pertenencia del futuro cónsul a la *gens Iulia* (Cf. Austi, 1977, p. 256; Paratore, 1995, p. 354; Horsfall, 2013, p. 567-568), invitarlo a ser el primero en dejar las armas a un lado.

En suma: el análisis realizado demuestra que en los versos 817-835 las relaciones familiares, y especialmente el vínculo paterno-filial, cobran una especial importancia, en el marco de un discurso que un padre, Anquises, dirige a su hijo, Eneas, a propósito de sus descendientes

¹⁸ El OLD da como primera acepción de *puer* “a non-adult male, a boy” y como segunda “a son”. Coincidimos con Austin (1977, p. 256), que opina que el patriarca invoca tristemente a sus jóvenes descendientes.

futuros. Desde nuestra perspectiva, consideramos que la calificación de Bruto como *infelix*, el epíteto *saevum securi* acompañando el nombre de Torcuato, la presentación de César y Pompeyo como un *socer* y un *gener* que comandan ejércitos antagónicos y la amonestación a los descendientes para que no luchen entre sí, tomados en conjunto, configuran en la voz del *pater Anchises* un éthos romano fundamentado en la *pietas* familiar. Hay una condena explícita de aquellos que la transgreden, incluso cuando sus acciones busquen beneficiar a la patria. Anquises parece afirmar que la *pietas* para con los miembros de la familia constituye la base de la construcción de la futura Roma.

3 *Eneida* 6.817-835 como clave de lectura del final del poema

Acerca del cierre de *Eneida* se han formulado múltiples lecturas, ya que lo abrupto del final del poema ha suscitado interrogantes que continúan abiertos: ¿era matar a Turno la única opción que se presentaba ante Eneas, o era posible perdonarlo? ¿Esa muerte es el castigo que Turno merece, o constituye una extralimitación de parte de Eneas, que pierde la oportunidad de ejercer la *clementia*? ¿A qué razones morales se deben las dudas que agitan a Eneas antes de decidir hundir su espada? ¿Eneas mata a Turno por las razones correctas, o movido por una ira desmesurada? ¿Habría sido adecuado que Turno fuera perdonado, siendo un personaje caracterizado como *superbus* y habiendo roto los pactos celebrados? Cada crítico se ha inclinado por una u otra opción en función de distintos aspectos filosóficos y morales del poema, y se ha apoyado en distintos pasajes de la obra para justificar su lectura.¹⁹

No es nuestra intención aquí analizar un examen exhaustivo del duelo entre Eneas y Turno ni tampoco arribar a una opinión concluyente sobre este pasaje tan problemático. El objetivo es significativamente más modesto: postular que el fragmento del libro 6 que analizamos

¹⁹ Sobre el final de *Eneida* la bibliografía es vastísima; mencionamos a continuación algunos estudios de relevancia: Fowler (1919, p. 155-156), Otis (1964, p. 371-382), Putnam (1965, p. 151-201), Wilson (1969), Little (1970), Lloyd (1972), Johnson (1976, p. 114-134), Burnell (1987), Galinsky (1988), Stahl (1990), Galinsky (1994), Horsfall (1995, p. 192-216), Thomas (1998), Nicoll (2001), Gross (2003), Thomas (2004), Edgeworth y Rex (2005), Gaskin (2021).

en el apartado previo podría funcionar como respaldo para considerar justificada la acción de Eneas al matar a Turno. Quienes así la han interpretado, se han apoyado en otros pasajes de la obra y han brindado otras razones; nuestro propósito es demostrar que pueden establecerse lazos intratextuales entre las consideraciones de Anquises acerca de algunos personajes célebres de fines de la monarquía y de la república y la motivación de Eneas para matar a Turno.

Según críticos que se identifican con la vertiente crítica usualmente denominada “pesimista”,²⁰ Eneas no merece, en su acción final, el epíteto de *pius*. Entienden que al tomar la decisión de matar a Turno desoye la orden de Anquises en 6, *parecere subiectis et debellare superbos* (“perdonar a los vencidos y debelar a los soberbios”). Estos críticos sostienen que Turno ha abandonado su soberbia, ha reconocido la victoria de Eneas (en 12.936 le dice *vicisti*, “has vencido”) y se encuentra postrado ante él como un suplicante (12.930-931: *humilis supplex oculos dextramque precantem / pretendens*), asumiendo el lugar de un *subiectus*, un sometido, un vencido al que se debería perdonar. En esta lectura, la reacción de Eneas resulta desmedida, ya que actúa irracionalmente (12.946-947: *furiis accensus et ira terribilis*, 12.951: *fervidus*)

Sin embargo, hemos visto que en este breve pasaje del libro 6 Anquises amonesta a quienes han puesto otros valores por encima de la *pietas* familiar. Que el padre alce la mano contra su hijo, que se enfrenten el suegro y el yerno, que los hijos desoigan el mandato de evitar las guerras civiles son formas de la crueldad y de la infelicidad. Siguiendo esta línea, podemos afirmar que Eneas, puesto ante la disyuntiva de perdonar a Turno – una opción que realmente contempla – o de matarlo, elige lo segundo en virtud de la memoria de Palante (12.940-944):

et iam iamque magis cunctantem flectere sermo
cooperat, infelix umero cum apparuit alto
balteus et notis fulserunt cingula bullis
Pallantis pueri, victim quem vulnere Turnus
straverat atque umeris inimicum insigne gerebat.

²⁰ Podemos mencionar, entre los más emblemáticos, los análisis de Putnam (1965), Johnson (1976), Lyne (1987) y Thomas (2004).

Y ya casi estas palabras comenzaban a doblegar al que dudaba, cuando apareció en el alto hombro el desdichado tahalí y brillaron las franjas con los conocidos adornos del niño Palante, a quien, vencido con una herida, Turno había matado, y llevaba en sus hombros como señal del enemigo.

Si nos detenemos en el sintagma *Pallantis pueri*, observamos que, en general, las traducciones a lenguas modernas que hemos relevado se inclinan por la primera acepción de *puer*, es decir, la que denota un individuo varón de corta edad. Así, en las traducciones a nuestra lengua, Eugenio de Ochoa vierte *puer* por “mancebo”, Echave-Sustaeta y Dulce Estefanía por “joven”, Fontán Barreiro por “muchacho” y Rivero García *et al.* eligen “niño”. En cuanto a las versiones al inglés, en la de Fairclough hallamos “*young*” y Ahl opta por “*boy*”, mientras que Weiden Boyd elige “*youth*”. Si recurrimos a las traducciones francesas, Cournot traduce por “*enfant*”. En italiano, en la edición al cuidado de Paratore con traducción de Canali, encontramos “*giovane*”, al igual que en la traducción de Vivaldi, mientras que Carena opta por “*fanciullo*”. En alemán, Holzberg ha elegido “*Knabe*”. Finalmente, en su traducción al portugués, Odorico Mendes ha preferido el término “*menino*”, mientras que Nunes ha optado por “*jovem*”.

Nos preguntamos si no sería posible que aquí *puer* esté empleado también en su segunda acepción, con el sentido de “hijo”, al igual que lo empleaba Anquises en 6.832. Evandro ha encomendado a Palante al cuidado de Eneas,²¹ durante la guerra vemos que éste guía al muchacho²²

²¹ Cf. 8.514-517: *hunc tibi praeterea, spes et solacia nostri, / Pallanta adiungam; sub te tolerare magistro / militiam et grave Martis opus, tua cernere facta / adsuescat, primis et te miretur ab annis* (“además te añadiré a este, a Palante, esperanza y solaz nuestro, para que siguiéndote a ti como guía se acostumbre a tolerar la milicia y la gravosa obra de Marte, y a contemplar tus hazañas, y te admire desde sus primeros años”). Para un análisis integral del personaje de Palante, cfr. especialmente Rogerson (2017, p. 193-200) y Sisul (2018, p. 185-234).

²² Cf. 10.159-162: *hic magnus sedet Aeneas secumque volutat / eventus belli varios, Pallasque sinistro / adfixus lateri iam quaerit sidera, opacae / noctis iter, iam quae passus terraque marique* (“Aquí se sienta el gran Eneas y medita consigo mismo las variadas alternativas de la guerra, y fijo a su lado izquierdo Palante ya indaga los astros, camino de la noche oscura, ya lo que ha sufrido por tierra y por mar”).

y que, al enterarse de su muerte, lo primero que hace es evocar el pacto celebrado con su padre (10.515-517):

Pallas, Euander, in ipsis
omnia sunt oculis, mensae quas advena primas
tunc adiit, dextraeque datae.

Palante, Evandro, todas las cosas están en sus mismos ojos,
y las primeras mesas que entonces visitó como extranjero,
y las diestras estrechadas.

También ante el cadáver del joven (11.42-58) recuerda ese vínculo: *non haec Euandro de te promissa parenti / discedens dederam* (“sobre ti no prometí esto a tu padre Evandro cuando partí”). Si bien Palante es el hijo de Evandro, consideramos que Eneas ha cumplido, desde el libro 8, un rol parental. En este sentido, nuestra interpretación adhiere a análisis como los de Lyne (1987), Benario (1967), Gross (2003), O’Sullivan (2009) y Rogerson (2017), quienes interpretan que Eneas se relaciona con Palante *in loco parentis* aun cuando no existan vínculos de sangre. Fratantuono (2004, p. 860), incluso, designa a Eneas como “surrogate father”²³ y a Palante como “adopted son”, y establece paralelismos entre las palabras que Eneas dirige al joven en el comienzo del libro 11 y el discurso de Anquises sobre Marcelo en el libro 6, principalmente en razón del vocativo *miserande puer* que hallamos en 6.888 y en 11.42 y del acento colocado en la pena que suscitará contemplación de los funerales de un joven egregio.²⁴ Eneas, pues, habla

²³ Lo mismo hacen Lee (1979, p. 6) y Gaskin (1994, p. 73).

²⁴ En 6.872-874, exclama Anquises *quantos ille virum magnam Mavortis ad urbem / campus aget gemitus! vel quae, Tiberine, videbis / funera, cum tumulum praeterlabere recentem!* (“¡cuántos gemidos de varones llevará el campo de Marte junto a la gran ciudad! ¡o qué funerales, oh Tiberino, verás cuando te deslices junto al túmulo reciente!”), mientras que en 11.53, Eneas, pensando en Evandro, dice *infelix, nati funus crudele videbis!* (“¡desdichado, verás el cruel funeral de tu hijo!”). En los dos casos se focaliza la visión de los ritos mortuorios debido a la *mors immatura* de un joven promisorio, así como la pena que produce. Nuevamente, *infelix* se aplica a un padre que pierde a su hijo.

a Palante como a un descendiente, del mismo modo que Anquises lo ha hecho con el joven Marcelo.²⁵

Entendido de este modo el vínculo con Palante, podemos afirmar que, al matar a Turno, Eneas está obedeciendo a un concepto de *pietas* para con alguien a quien lo une un afecto y una serie de obligaciones similares a los que lo unen a Ascanio. Habría sido posible perdonar a Turno, establecer con él un acuerdo, solicitarle que se retire de regreso a Ardea y concertar pautas de convivencia de allí en adelante: sin embargo, esto hubiese implicado dejar impune la muerte de un joven que ha sido cuidado como un hijo. Puesto ante la disyuntiva entre el ámbito político y el familiar, Eneas opta por privilegiar en el segundo el cumplimiento de la *pietas*.

4 Conclusión

El análisis realizado en las páginas precedentes nos lleva a postular que cuando Eneas toma la decisión de matar a Turno en virtud del recuerdo de Palante – del “joven Palante”, pero también “del hijo Palante” – actúa movido por una *pietas* particular. Las diferentes lecturas acerca del final de *Eneida* justifican o condenan su decisión en virtud de distintas consideraciones, y analizan la constitución del personaje del héroe vinculando el episodio final con otros pasajes de la obra. No obstante, hasta donde llega nuestro conocimiento, el fragmento del discurso de Anquises que hemos estudiado no ha sido tenido en cuenta para ello.

Leído a la luz de 6.817-835, el duelo final presenta a un Eneas que ha comprendido bien la enseñanza de su padre, porque da al vínculo paterno-filial que ha establecido con Palante la máxima de las jerarquías. A diferencia de Bruto, que colocó *amor patriae laudumque immensa cupidio* por encima del amor a sus hijos,²⁶ y de Torcuato, que prefirió ser

²⁵ Nos apartamos, pues, de las lecturas que postulan un vínculo erótico entre Eneas y Palante: véase por ejemplo Putnam (1985) y Lloyd (1999); sobre este tema, cf. Oliensis (1997). Tampoco creemos que se trata meramente de una relación de *contubernium* o aprendizaje militar, como apuntan Wilson (1969, p. 73) y Harrison (1997, p. 105), ya que las palabras de Eneas ante su muerte evidencian una fuerte conexión emocional.

²⁶ Aquí nos apartamos de Gaskin (1994, p. 96), quien ve a Eneas y Bruto como figuras paralelas, porque ambos castigan a quienes se han alzado contra la patria (los hijos en

cruel con su hijo y privilegió su rol de cónsul y general por sobre el de padre, y de César y Pompeyo, que antepusieron sus ambiciones personales a su lazo familiar, Eneas elige priorizar a Palante por sobre cualquier tipo de alianza o pacto que ahora Turno le proponga. Eneas, pues, evita la desgracia que han sufrido algunos romanos ilustres al alejar de sí la posibilidad de no atender el cuidado de un hijo, aun adoptivo. De este modo, al inclinarse por vengar la memoria de Palante, y no dejar impune el crimen de un joven, pese a las dudas que el ruego de Turno suscita, por el hecho de cumplir con la *pietas* paternal, Eneas resulta *felix, utcumque ferent ea facta philologi.*

Referencias

- AUSTIN, R. G. *P. Vergili Maronis Aeneidos Liber Sextus*. Oxford: Clarendon Press, 1977.
- BASSON, W. P. *Pivotal Catalogues in the Aeneid*. Amsterdam: Hakkert, 1975
- BEARD, M., NORTH, J. y PRICE, S., *Religions of Rome*, Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
- BENARIO, H. The Tenth Book of the *Aeneid*. *TAPA*, v. 98, p. 23-36, 1967.
- BURNELL, P. The Death of Turnus and Roman Morality. *G&R*, v. 34, n. 2, p. 186-200, 1987.
- EDGEWORTH, R. y REX, S. The Silence of Vergil and the End of the *Aeneid*. *Vergilius*, v. 51, p. 3-11, 2005.
- FLETCHER, F. *Virgil Aeneid VI*. Oxford: Clarendon Press, 1962.
- FOSTER, B. O. *Livy Books I and II*, Londres: Heinemann, 1916.

el caso de Bruto y Turno en el de Eneas). Para él ambos personajes deben elegir entre dos tipos de *pietas*: Bruto, entre la de la patria y la de los hijos, Eneas entre la de su hijo adoptivo y la del padre de su enemigo – habría que discutir si en ese caso realmente existe obligación de *pietas* de Eneas para con el padre de Turno –. Creemos más adecuada nuestra propuesta de interpretar a Eneas como un personaje inverso al de Bruto, en tanto prioriza el sentimiento de *pietas* paterno-filial por encima de otras consideraciones.

- FOSTER, B. O., *Livy in Thirteen Volumes IV. Books VIII-X*, Londres: Heinemann, 1926.
- FOWLER, W. *The Death of Turnus. Observations on the Twelfth Book of the Aeneid*. Oxford: Blackwell, 1919.
- GALINSKY, K. The Anger of Aeneas. *AJP*, v. 109, n. 3, p. 321-348, 1988.
- GALINSKY, K. How to be Philosophical about the End of the *Aeneid*. *ICS*, v. 19, p. 191-201, 1994.
- GALINSKY, K. Vergil's Uses of *Libertas*: Texts and Contexts. *Vergilius*, v. 52, p. 3-19, 2006.
- GASKIN, R. Aeneas *Ultor* and the Problem of *Pietas*. *Eirene*, v. 30, p. 70-96, 1994.
- GASKIN, R. On Being Pessimistic about the End of the *Aeneid*. *HSCP*, v. 111, p. 315-368, 2021.
- GETTY, R. J. Romulus, Roma and Augustus in the Sixth Book of the *Aeneid*. *CPh*, v. 45, n.1, p. 1-12, 1950.
- GLARE, P. *Oxford Latin Dictionary*. Oxford: Oxford University Press, 1968.
- GROSS, N. Mantles Woven with Gold: Pallas' Shroud and the End of the *Aeneid*. *CJ*, v. 99, n. 2, p. 135-156, 2003.
- HARRISON, S. *Vergil Aeneid 10*. Oxford: Oxford University Press, 1997.
- HOLT, P. Who Understands Vergil's Prophecies?. *CJ* v. 77, p. 303-314, 1981.
- HOLZBERG, N. (trad.). *Vergil Aeneis*. Berlín: De Gruyter, 2015.
- HORSFALL, N. *A Companion to the Study of Virgil*. Leiden: Brill, 1995.
- HORSFALL, N. *Virgil, Aeneid 6. A Commentary*. Berlín: De Gruyter, 2013.
- JOHNSON, W. R. *Darkness Visible. A Study of Vergil's Aeneid*. Berkeley-Los Angeles: University of California Press, 1976.
- JOHNSTON, P. Turnus, Horses, and *Libertas*. *Vergilius*, v. 52, p. 20-31, 2006.
- KNIGHT, W. F. J. *Animamque Superbam*. *CR*, v. 46, n. 2, p. 55-57, 1932.

- LEE, M. O., *Fathers and Sons in Virgil's Aeneid. Tum Genitor Natum.* Albany: State University of New York Press, 1979.
- LEFÈVRE, E. Vergil as a Republican (*Aen.* 6.815-35). In: STAHL, H.-P. (ed.). *Vergil's Aeneid. Augustan Epic and Political Context.* Swansea: Duckworth, 1998. p. 101-118.
- LEIGH, M. Hopelessly Devoted to You. Traces of the Decii in Virgil's *Aeneid.* *PVS*, v. 21, p. 89-110, 1993.
- LEIGH, M. *Vincet amor patriae laudumque immensa cupido.* Vergil, *Aeneid* 6.823. *Athenaeum*, v. 100, p. 281-290, 2012.
- LITTLE, D. A. The Death of Turnus and the Pessimism of the *Aeneid.* *AUMLA*, v. 33, n. 1, p. 67-76, 1970.
- LLOYD, R. *Superbus* in the *Aeneid.* *AJP*, v. 93, n. 1, p. 125-132, 1972.
- LLOYD, C. The Evander-Anchises Connection: Fathers, Sons, and Homoerotic Desire in Vergil's *Aeneid.* *Vergilius*, v. 45, p. 3-21, 1999.
- LYNE, R. O. A. M. *Further Voices in Vergil's Aeneid.* Oxford: Oxford University Press, 1987.
- MYNORS, R. *Vergili Maronis Opera*, Oxford: Oxford University Press, 1969.
- NICOLL, W. S. M. The Death of Turnus. *CQ*, v. 51, n. 1, p. 190-200, 2001.
- OCHOA, E. *Virgilio. Eneida*, Buenos Aires: EDITORIAL, 2023.
- OLIENSIS, E. Sons and Lovers: Sexuality and Gender in Virgil's Poetry. In: MARTINDALE, C. (ed.). *The Cambridge Companion to Virgil.* Cambridge: Cambridge University Press, 1997. p. 294-311.
- O'SULLIVAN, T. Death *ante ora parentum* in Virgil's *Aeneid.* *TAPA*, v. 139, p. 447-486, 2009.
- OTIS, B. *Virgil. A Study in Civilized Poetry.* Oxford: Oxford University Press, 1964.
- PANDEY, N. Reading Rome from the Farther Shore: *Aeneid* 6 in the Augustan Urban Landscape. *Vergilius*, v. 60, p. 85-116, 2014.
- PUTNAM, M. *The Poetry of the Aeneid. Four Studies in Imaginative Unity and Design.* Harvard: Harvard University Press, 1965.

- PUTNAM, M. Possessiveness, Sexuality and Heroism in the *Aeneid*. *Vergilius*, v. 31, p. 1-21, 1985.
- SISUL, A. C. *La mors immatura en la Eneida*. Córdoba: Brujas, 2018.
- STAHL, H. P. The Death of Turnus: Augustan Vergil and the Political Rival. In: RAAFLAUB, K.; TOHER, M. (eds.). *Between Republic and Empire. Interpretations of Augustus and His Principate*. Berkeley-Los Ángeles: University of California Press, 1990, 174-211.
- THOMAS, R. The Isolation of Turnus (*Aeneid*, Book 12). In: STAHL, H.-P. (ed.). *Vergil's Aeneid: Augustan Epic and Political Context*. Swansea: Duckworth, 1998. p. 271-302.
- THOMAS, R. *Virgil and the Augustan Reception*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- VERGIL. *Vergil's Aeneid 10 & 12. Pallas & Turnus*. Traducción al inglés de B. Weiden Boyd. Wauconda: Bolchazy-Carducci, 2002.
- VERGILIO. *Eneide*. Traducción al italiano de C. Vivaldi, introducción y notas de C. Mussini y F. Marzari Chiesa. Turín: Edisco, 1952
- VERGÍLIO. *Eneida*. Traducción al portugués de C. A. Nunes. Brasilia: Editora Universidade de Brasília, 1983.
- VIRGIL. *Aeneid VII-XII. The Minor Poems*. Traducción al inglés de H. Fairclough. Londres: Heinemann, 1916.
- VIRGIL. *Aeneid*. Traducción al inglés de F. Ahl. Oxford: Oxford University Press, 2007.
- VIRGIL. *Aeneid VI*. Introducción, notas y vocabulario de K. MacLennan. Londres: Bloomsbury, 2016.
- VIRGILE. *L'Énéide*. Traducción al francés de N. Cournot. París: Bertrand-Lacoste, 1996.
- VIRGILIO. *Opere*. Traducción al italiano de C. Carena. Turín: UTET, 1971.
- VIRGILIO. *Eneide. Volume VI (Libri XI-XII)*. Edición de E. Paratore, traducción al italiano de L. Canali. Roma: Mondadori, 1983.
- VIRGILIO. *Eneida*. Traducción al español de J. Echave-Sustaeta, introducción de V. Cristóbal. Madrid: Gredos, 1992.
- VIRGILIO. *Eneide. Volume III (Libri V-VI)*. Edición de E. Paratore, traducción al italiano de L. Canali. Roma: Mondadori, 1995.

VIRGILIO. *Eneida*. Traducción al español de R. Fontán Barreiro. Madrid: Alianza, 2017.

VIRGILIO. *Eneida. Vol. IV (Libros X-XII)*. Traducción al español de L. Rivero García *et al.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2019.

VIRGILIO. *Eneida*. Traducción al español de D. Estefanía. Bahía Blanca: EdiUNS, 2023.

VIRGÍLIO. *Eneida*. Traducción al portugués de M. Odorico Mendes. París: EDITORIAL, 1854.

WILSON, J. Action and Emotion in Aeneas. *G&R*, v. 16, n. 1, p. 67-75, 1969.

ZETZEL, J. E. G. *Romane Memento*: Justice and Judgement in *Aeneid* 6. *TAPA*, v. 119, p. 263-284, 1989.